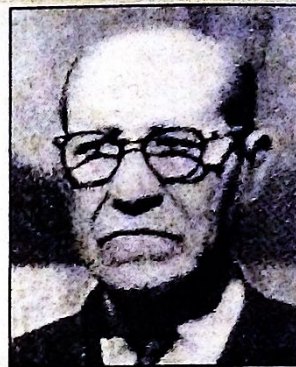


EDMUNDO URQUIDI PINTO

EDMUNDO URQUIDI PINTO. Oruro 1902-1987. Su vasto conocimiento en Filosofía, le posibilitó ejercer cátedra de tan delicada y profunda disciplina en forma brillante, durante varios años y fortalecer su visión social y pensamiento.

Sus escritos al respecto, sin embargo, han quedado inéditos, tal vez dispersos o, sensiblemente desaparecidos, de modo que a la fecha, sólo queda el recuerdo de la brillantez de su erudición.



Alejandro Urquidi Pinto

(In memórium)

“Los hombres se suceden unos a otros como las hojas de los árboles; tal es la vida del cuerpo la del alma durará siempre”.

HOMERO

¡Diecinueve de Marzo! Día de San José en el calendario católico. ¡Oh hermano!, este día te fue designado para marchar a lo eterno, acaso porque tu en vida, realizaste las virtudes de este Santo: amor y trabajo.

¡Diecinueve de Marzo! Y el día se oscureció para los tuyos; la congoja vivió en los corazones de tus amigos y el lamento cundió en tu pueblo y en tu patria.

¡Diecinueve de Marzo! Naciste a la inmortalidad en el pensamiento y en el sentimiento de tu familia, que inmensamente atribulada llora la ausencia de tu ser físico, pero que, confiada, vislumbra en lo alto la estrella que alumbrará por siempre el recto camino que le trazaste.

¡Diecinueve de Marzo! Tu cuerpo cayó como hoja del árbol, pero tu espíritu se elevó al cielo esparciendo en el ambiente una delicada fragancia.

¡Diecinueve de Marzo! Mil voces se escucharon en tu pueblo resaltando tus virtudes; dando al César lo que es del César.

¡Diecinueve de Marzo! La Patria agradecida, re-

conoció tus servicios, honró tu memoria y se declaró en duelo.

¡Diecinueve de Marzo! Resonará de por vida en los oídos de tu esposa, de tus hijos, de tus nietos, de tus hermanos, porque muriendo es cómo vivirás en cada instante en el corazón de ellos.

¡Diecinueve de Marzo! Y los tuyos diremos: ¿Dónde está esa puerta sin cerrojo que poderosos y humildes podían franquear en cualquier momento? ¿Dónde está ese jardín florido del cual todos podían arrancar sus flores? ¿Dónde está ese huerto del cual todos podían coger sus frutos? En fin, ¿dónde está ese cofre del cual todos podían retirar las joyas de la verdad, del amor, de la amistad, de la comprensión, de la alegría, del consejo?

¡Diecinueve de Marzo! ¡Diez y nueve de Marzo! Ante tu sepulcro, aunque en el rudo materialismo no se conmueva una piedra, unas lágrimas vivificarán las flores de tu alma y en el ámbito se escucharán entre sollozos unas voces elevando su plegaria: “Padre nuestro que estás en los cielos, hágase tu santísima voluntad”.

¡Diecinueve de Marzo! Tu hermano en la sangre, en la vida y en la muerte!

EDMUNDO